

INTERVENCION DEL CAMARADA ANICETO RODRIGUEZ, EN EL ACTO INAUGURAL DE LA CONFERENCIA DE ORGANIZACION EL DIA 13 DE AGOSTO DE 1966 EN SU CONDICION DE SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO.

En nombre del Comité Central saluda muy fraternalmente a los camaradas de legados, felicitando especialmente a los de provincias que con grandes esfuerzos y sacrificios económicos llegan a la Conferencia aportando sus ideas, experiencias y demostrando un gran interés por el éxito del torneo.

Expresa que la realización de una Conferencia de este tipo constituía un viejo anhelo partidario que se había planteado ya durante tres congresos generales consecutivos: el de Los Andes, de Concepción y el de Linares. Es decir, durante más de seis o siete años, la base partidaria venía reclamando un torneo específico como éste en virtud que los congresos generales partidarios eran, necesariamente, encuentros nacionales con un carácter eminentemente político que, con todo su inmenso valor, por razones de tiempo no daba lugar ni tranquilidad suficiente para analizar a fondo las cuestiones propiamente orgánicas.

En Linares se acordó que este Comité Central convocase con carácter resolutivo a esta Conferencia Nacional de Organización. Hemos cumplido con este mandato expreso y, al hacerlo, quisimos darle el más serio y responsable carácter a una iniciativa tan trascendente como la que ahora culminamos.

Desde luego, para extender una más firme conciencia entre la militancia y cuadros dirigentes acerca de la importancia de una adecuada estructuración y funcionalidad del Partido, acordamos en el Comité Central declarar todo el año de 1966, como "EL AÑO DE LA ORGANIZACION" Quisimos con ello otorgar la verdadera jerarquía que éstos problemas deben alcanzar entre los socialistas, entendiendo que no basta decir que somos una vanguardia política revolucionaria si no logramos el indispensable complemento de una organización que corresponda a tal concepto teórica.

Enviamos oportunamente una convocatoria impresa en forma que las bases se compenetrasen de normas orientadoras para la discusión interna y la preparación de los regionales y seccionales. En ese mismo boletín se incluyó la Convocatoria y se dieron instrucciones para la renovación de las tarjetas de cotización correspondiente a los años 64 y 65. Con ésto último pretendimos acelerar al máximo la recuperación de vastos sectores de militantes que no habían cumplido con este requisito. No se nos venga a decir después, en consecuencia, que el Comité Central no ha advertido a tiempo este problema cuya solución depende en gran medida de la agilidad de los organismos intermedios y de base.

Pero aún más, en el Pleno inmediatamente anterior, se echaron las bases de representatividad a esta Conferencia y se precisaron sus alcances y objetivos.

Para su mejor éxito, se realizaron torneos regionales específicos previos en la mayoría de las provincias, que con distintas variantes y de acuerdo al estado orgánico real del Partido en cada zona, cumplieron en lo esencial el objetivo buscado.

Para movilizar a la Brigada Parlamentaria en apoyo de esta importante iniciativa, celebramos una jornada de estudios y de orientación durante todo un día en Las Vertientes, planificando trabajos específicos y dando a conocer también las labores de la Comisión Nacional Agraria Socialista y el rol a cumplir

en ambos casos por nuestros mandatarios.

En resumen, todo lo que pudimos hacer al alcance de nuestros medios para una adecuada preparación de esta Conferencia, lo hizo el Comité Central para dar fiel cumplimiento al Congreso General de Linares.

Ahora bien. Debo recordar que en esa reunión de trabajo de la Brigada Parlamentaria me correspondió como Secretario General precisar los alcances de esta Conferencia y que ahora conviene reiterar a los camaradas delegados.

En primer lugar, esta Conferencia podría por ejemplo, alterar ciertas normas fundamentales que caracterizan la vida interna del Partido, tales como prorrogar el mandato del actual Comité Central, ampliar el número de sus integrantes o alterar las normas substantivas para generar democráticamente los organismos directivos. Estas materias, aunque fuesen formuladas, no tendrían ningún efecto práctico, pues son de la esencia de la decisión de un Congreso General del Partido. Por lo mismo, resulta conveniente precisar los contornos reales del desarrollo de esta Conferencia.

De acuerdo a su Convocatoria, debemos esclarecer tres asuntos importantes: el primero se refiere a la necesidad de definir y precisar cuáles son los grandes principios orgánicos que rigen la vida del Partido. El segundo, es el relativo a posibles modificaciones de los Estatutos que deben ser perfeccionadas y modernizadas, pero reiterando que el telón de fondos en que se proyecta este tomo, como ya lo hemos anticipado en las conferencias regionales previas, es no caer en el de suponer que solamente tiene por objeto modificar los Estatutos, por cuanto ello implicaría haber perdido tiempo y energías valiosas. No se trata de una reunión mecanicista destinada a alterar los Estatutos los que, a mi juicio, regulan adecuadamente los deberes y los derechos de los militantes y determinan las atribuciones de los equipos directivos en sus diversos niveles.

En otras palabras, puede que nuestra carta básica adolezca de limitaciones, vacíos o deficiencias que sin duda debemos corregir; pero esto no debe conducirnos, como solo objetivo, a una reforma integral de nuestros Estatutos creyendo que así resolvemos el problema de fondo del Partido. Personalmente pienso que el problema real en cuanto a nuestras deficiencias orgánicas no es tan solo problema de estatutos, sino, fundamentalmente, de educación política y adecuación de nuestras estructuras internas a las demandas de una vida contemporánea cada vez más exigente, múltiple y variada, especialmente en la complejidad de las luchas en los llamados frentes de masas.

El tercer punto básico de la Convocatoria recae sobre las tareas futuras de organización. Se trata, camaradas, que seamos capaces de precisar ahora cuáles son las metas parciales, cuales los objetivos mediatos e inmediatos que el Partido Socialista debe cumplir progresivamente en etapas escalonadas para que mejore su funcionalidad, sus canales de contacto con los Frentes de Masas y sus propósitos de crecimiento en medios sociales concretos.

Conviene ahora que nos detengamos en un breve análisis acerca de la composición humana y social del Partido y el grado de antigüedad del grueso de sus militantes. Así comprenderemos mejor la urgencia de difundir los principios orgánicos de un Partido revolucionario y la necesidad de reajustar con decisión las estructuras internas.

Ya en el Congreso de Linares se advertía por numerosos dirigentes y delegados que el fichaje nacional o registro de militantes ascendente a varios miles, era en gran medida nominal. Desde luego, la experiencia nos indica que el

activo real, la gente que diaria y efectivamente trabaja en el Partido es un porcentaje muy inferior al volumen numérico del fichaje. En el pasado congreso ese activo real se estimaba en no más de un diez por ciento. A partir del congreso de Linares hemos realizado un esfuerzo tesonero para establecer fidedignamente la realación exacta entre ambos factores, recomendando a los encargados de organización regionales y locales que procedan seriamente a efectuar esta valiosa investigación. Ello es tanto más necesario si consideramos que en los archivos control de fichas se amontonan nombres de afiliados que se han perdido o desvinculado desde hace mucho tiempo de la organización. Fallecidos, expulsados, desertores, desarraigados que en busca de trabajo deambulan por Chile o que en el extremo sur emigran a la Patagonia Argentina, etc, representan todo un conjunto que en los hechos implica una merma en nuestras filas que hay que precisar para no vivir de ficciones. De ahí la importancia que los secretariados intermedios y locales cumplan nuestras reiteradas demandas dirigidas a limpiar ese fichaje, precisar cuántos somos realmente, impulsando por supuesto la recuperación de los camaradas rezagados a fin de que se pongan al día en sus tarjetas de cotización.

Vale la pena también insistir en otra situación muy importante, como tendrá oportunidad de darlo a conocer la comisión respectiva. Ella consiste en que se ha operado una especie de rejuvenecimiento del Partido no solo en cuanto a la positiva presencia de muchas promociones nuevas propiamente juveniles, sino en cuanto a la antigüedad misma de nuestro capital humano adulto. En efecto, del estudio del fichaje se desprende que el 78% de nuestra militancia tiene menos de siete años de antigüedad en el Partido. Es gente que ingresó a partir de 1959 adelante y solamente el restante 22% representan cuadros cuyo ingreso data de la fundación del Partido (1933) hasta 1955. Valdría la pena incluso que para este lapso tan amplio se precisaran cifras mas exactas, pues llegaríamos a la conclusión que la militancia relativamente nueva es aún mucho mayor.

Esta observación derivada de la investigación del fichaje nacional tiene una doble importancia: la primera radica en que el Partido Socialista ha representado un foco de atracción indudable para numerosos luchadores sociales que llegan a nuestras filas a entregarnos su fe y su esperanza. La segunda conclusión de importancia es que esa militancia nueva, supone, en términos generales, que es una masa militante no adiestrada suficientemente en los principios ideológicos y políticos y para quienes debemos desarrollar una gran labor educativa y estímulos permanentes para incorporarlos como elementos cada vez más activos y conscientes en el seno de la organización.

Otro hecho importante consiste que en los meses del año ya transcurrido, las filas del Partido reciben un notable refuerzo mediante el ingreso de cinco mil nuevos compañeros socialistas. Esta apreciable como positiva masa nueva de militantes, llega al Partido sin que haya mediado previamente una campaña organizada de enrolamiento. Estos numerosos compañeros llegan al socialismo por un impulso personal, o, cuando más, por la persuasión de compañeros de la base, motivados fundamentalmente por la generosa presencia política del Partido y su batallado ra como consecuente línea política. Son esos compañeros nuevos que han llegado a sumarse a nuestras filas en momentos de lucha dura y difícil, quienes deben merecer nuestra máxima y constante preocupación.

El Comité Central no ha querido deliberadamente iniciar campañas masivas de enrolamiento como lo hiciéramos hace algunos años. En aquella época me correspondió dirigir el Departamento Nacional de Organización, y ustedes recordarán que impulsamos una gran campaña de reclutamiento para conquistar veinte mil nuevos militantes. Fue el contingente llamado "Fidel Castro", en homenaje a la revolución cubana y que alcanzó un éxito notable. Pues bien, muchos de aquellos valiosos que ingresaron en el curso de dicha campaña son los cuadros que ahora se

proyectan en nuestros registros de militantes y en la nómina de su activo real.

Sin embargo, a pesar del éxito de esa experiencia, repito, no hemos querido deliberadamente impulsar una nueva campaña de enrolamiento masivo. La razón de fondo consiste en que nada sacábamos con ingresar al Partido a varios cientos o miles de compañeros si no estábamos preparados para recibirlos en forma adecuada. En otras palabras, no contábamos con una organización lo suficientemente diestra o ágil en forma que, al recibir a estos nuevos camaradas, de inmediato les diese tareas concretas y los orientasen mediante efectivas jornadas de orientación política.

¿Qué ocurre corrientemente? Muchas veces se incorpora a la organización un nuevo elemento que viene con interés y real entusiasmo a sumarse a las tareas del socialismo. Pero ocurre que la organización precaria, la ausencia de iniciativas de dirigentes, la falta de fraternidad etc., son factores que en una u otra forma influyen para que aquel nuevo simpatizante no halle qué hacer, se sienta ajeno a una organización, incapaz de darle tareas concretas, lo que determina lenta y progresivamente su desvinculación por no haber encontrado los estímulos necesarios para justificar su presencia en el Partido y lograr una sistemática formación que le haga tomar conciencia que se está realizando como un verdadero valor social.

Habría sido fácil para nosotros impulsar una nueva campaña en enrolamiento en la seguridad que habríamos encontrado un eco favorable en importantes sectores obreros, clase media, campesinos o intelectuales. Pero hemos preferido utilizar primeramente este camino: el de una Conferencia Nacional de Organización que implique un comienzo correctivo de nuestros vicios y fallas tradicionales para que nuestro Partido, moviéndose en todos sus niveles, de acuerdo con principios orgánicos claros que prendan en la conciencia de todos, pueda recibir en el futuro con eficacia a las nuevas promociones que se incorporen a sus filas. No pensamos, repito, que la Conferencia sea una panacea que resuelva todos los problemas; pero es una etapa decisiva para conformarnos verdaderamente como una vanguardia revolucionaria del pueblo de Chile. Y esta es una tarea que demanda tiempo, que exige una gran voluntad y una sistemática perseverancia de bases y militantes en el curso de un tiempo prudencial.

Con seguridad los informes de las comisiones de trabajo van a enfocar las fallas tradicionales más visibles de nuestra actual organización. Pero anticipadamente y por la vía del ejemplo, debemos recordar que no pocos de nuestros militantes encuentran su gran preocupación solo en actividades puramente electoralista, tanto interna como externamente. En efecto, en los períodos electorales vinculados a las campañas de regidores o parlamentarios, afloran numerosos compañeros que trabajan con entusiasmo en las faenas propias de estas campañas. Pero antes y después de ellas brillan por su ausencia y ningún provecho saca de ellos la organización partidaria. No se trata de malos camaradas; ellos actúan de buena fe. Pero están reflejando carencia de educación política y menosprecio inconsciente por las labores diarias que son las que realmente ayudan a construir y engrandecer el Partido.

Por otra parte, desde un punto de vista interno, la experiencia nos indica que una gran masa de militantes que permanece por lo general ausente de los locales y las tareas cotidianas, se aproximan a nuestra organización sólo cuando se trata de elegir directivas locales o delegados a congresos regionales, fundamentalmente cuando estos torneos están ligados a los congresos nacionales. Desde este otro punto de vista, podríamos en consecuencia afirmar que para esta clase de militantes les interesa casi exclusivamente las contiendas internas, son sus únicos factores de motivación, lo que en definitiva viene a desnaturalizar la autenticidad de la gestación democrática de los organismos partidarios.

Ocurre así, en consecuencia, que el Partido se nutre artificialmente de un sector de militantes que es realmente pasivo, pero que en un momento determinado llega a equipararse en sus derechos a aquellos abnegados camaradas que han estado día y noche, para así decirlo, en las duras y en las maduras, trabajando en las modestas labores de organización para hacer posible que se cumplan los grandes objetivos políticos del Partido. Se vive así un minuto falso en la vida partidaria puesto que ese militante, simple elector, viene a igualarse con su flojera y su pereza a aquel compañero que ha estado entregando su sacrificio y devoción a lo largo de un período completo de la actividad socialista. Se origina así una nivelación injusta de derecho para gestar, en este caso, antidemocráticamente los órganos directivos, característica más bien propia de las colectividades políticas burguesas.

Quisiéramos, en resumen, que este problema fuese objeto de un profundo análisis en esta conferencia en forma de ubicar en sus términos justos los derechos de aquellos camaradas que con una extraordinaria devoción están siempre junto al Partido, a sus inquietudes y a sus desvelos, entregando anónima, pero valiosamente todo lo que pueden a la organización. Por otro lado, precisar el lugar y sobre todo los deberes que debemos imponer a aquellos elementos pasivos que deben tener otro trato distinto a los primeros. Todo ello complementado necesariamente con la perentoria obligación colectiva del Partido para interesar mejor a quienes hoy por hoy asumen un papel pasivo en la organización.

Paso ahora a referirme a otro aspecto de singular importancia como lo es la organización nuclear. Y debo empezar diciendo que hay una subestimación generalizada por el núcleo y que existe un desconocimiento de su extraordinario valor como instrumento de trabajo, de control y de expansión orgánica y política.

Nuestro Partido tiene una organización piramidal, cuya base debe estar representada por el activo funcionamiento de miles y miles de núcleos a lo largo del territorio y actuantes en los medios vecinales o centros de trabajo. Contrariamente a lo que se supone y practica, la base del Partido no está en los amplios seccionales, sino en el regular funcionamiento de los núcleos que, como lo expresan los estatutos, son verdaderas unidades que agrupan a un pequeño número de militantes, conscientes de sus deberes y derechos, preocupados de analizar y aplicar la posición política del Partido y de trasladarlo al exterior, junto a las masas, en el centro donde se ubica el núcleo socialista.

El núcleo permitirá siempre un mejor control militante y una oportuna recaudación de las cotizaciones. Facilitará la discusión y el conocimiento de los documentos políticos e instrucciones de los organismos superiores. Podrá tomar el pulso a los problemas concretos de la comunidad en que actúa y fijará tareas concretas a sus integrantes en relación con los variados asuntos que interesan a un medio social definido. Por último, en las reuniones de jefes de núcleos con el Comité Seccional, se logrará planificar un trabajo armónico y homogéneo que en forma simultánea estará cubriendo las necesidades partidarias en el radio jurisdiccional de la seccional respectiva.

La voz de orden que debe surgir de esta Conferencia Nacional de Organización es la de promover la más activa estructuración nuclear del Partido en forma que ningún militante deje de pertenecer a esta indispensable como valiosa unidad básica.

En otro orden de ideas deberemos insistir en lo que con majadería hemos expuesto en cada reunión interna y que lo recordaba al activo de Santiago reunido hace pocos días en este mismo local. Hemos dicho: "dada una línea política, el resto debe hacerlo todo la organización".

Aquel pensamiento central supone previa y necesariamente para un partido revolucionario poseer una línea política substantiva. Afortunadamente el Partido Socialista la tiene ya durante largos años. Es la llamada "Línea de Frente de Trabajadores" que con diversas variantes y alternativas ha aplicado en la acción política chilena.

Ha sido y es, en lo esencial, una línea política correcta. Pero debemos preguntarnos ¿basta qué tengamos una posición política consecuente para exclusivo solaz intelectual de un grupo reducido de militantes y dirigentes?. Indudablemente que no. Para que esa línea política pueda penetrar conscientemente en la base partidaria, para que gane más adeptos y defensores, para que en definitiva impulse grandes corrientes de opinión a favor del Partido, para todo esto se requiere una organización adecuada.

Una política no basta por sí sola para una vanguardia, si ésta no cuenta con la insustituible herramienta que es su propia organización. Para eso es que cuando estamos reiterando esta cuestión vital trascendencia que alcanzan los asuntos organizativos a resolverse en esta Conferencia Nacional.

Igualmente indispensable es comprender como se define orgánicamente el Partido Socialista. Sobre esta materia surgen a menudo confusiones que conviene esclarecer en definitiva, pues indistintamente se habla de que somos partido de masas o partido de cuadros.

Por su filosofía política, de carácter marxista leninista, el Partido es una organización de elementos seleccionados, es una "elite" del movimiento obrero, una unidad de voluntades calificadas en el medio social chileno. Sus integrantes deben ser orientadores y conductores de densos y amplios grupos humanos y sociales. En resumen, el Partido Socialista debe ser un Partido de cuadros.

Ejemplos caracterizados de partidos de masas lo son el Partido Laborista inglés y la social democracia europea en general. También en América Latina encontramos partidos de masas como el APRA en el Perú o Acción Democrática de Venezuela, colectividades, que, al margen de sus posiciones políticas o ideológicas son partidos que cubren una gran masa de población y donde conviven variados sectores de clase. Son, por lo mismo, policlasistas porque en su seno coexisten clases distintas, como lo es la propia democracia cristiana en Chile que se integra orgánicamente tanto con modestos pobladores o campesinos engañados, y con un importante sector de empresarios, de elementos representativos del gran capital financiero e industrial, elementos éstos últimos que en definitiva imponen su criterio político supeditando la acción del gobierno a sus intereses de clase.

Nosotros los socialistas por el contrario, tenemos homogeneidad social. Somos un partido eminentemente de clase, operándose en su seno una conjunción de trabajadores manuales e intelectuales que luchan por la revolución chilena para destruir el sistema capitalista de vida. Por lo tanto, dada dicha homogeneidad en su expresión teórica y política, el Partido se conforma como una vanguardia de nuestro pueblo y sus integrantes pasan a ser los cuadros que orientan sus luchas para conducirlo a victorias y avances que culminarán con la inauguración de una sociedad socialista.

Pues bien -y como lo dijimos ya en el Congreso de Linares- ser un partido de cuadros no se opone a que realice una política de masas. Y esto hay que entenderlo claro porque, a mi juicio, corrientemente no pocos compañeros se confunden cuando creen que para hacer política de masas tenemos forzosamente que ser un partido de masas.

No es así. Un partido de cuadros puede y debe hacer una política de masas,

sin que se plantee ningún antagonismo. Para cumplir esa misión no tiene por qué transformarse en un verdadero partido de masas. Pero tampoco podríamos concluir, deformando este pensamiento, que debemos tener un partido pequeñito o jibarizado, un partido de bolsillo. No camaradas, debemos estar siempre en permanente crecimiento, ganando mas adeptos, conquistando a los mejores exponentes, a los más decididos y honestos luchadores sociales, para convertirlos en definitiva en cuadros socialistas revolucionarios.

Un partido de cuadros realizando una política de masas, es lo que han pretendido impulsar el actual Comité Central. Para eso le hemos dado importancia a tres frentes concretos: pobladores, juventud y campesinos.

Por intermedio del Departamento Nacional de la Vivienda, nuestros primeros pasos destinados a convocar y realizar una Conferencia Nacional de Pobladores, que se realizó con éxito y que tuvo como objeto planificar un trabajo serio que se proyectase en los numerosos y densos centros vecinales de todo el país.

La juventud ha contado con nuestro permanente estímulo, programando diversas jornadas que partieron con una mesa redonda de discusión de los problemas que atañen a las nuevas promociones del Partido y el papel a jugar en los medios juveniles obreros, campesinos y estudiantiles. Se organizó también una conferencia nacional de estudiantes universitarios socialistas y todas las informaciones que llegan de los diversos centros de la enseñanza superior, técnica, industrial o secundaria, nos indican que estamos en una etapa de crecimiento.

Ayudados por el valioso dinamismo y una cabal orientación del camarada Salomón Corbalán, dimos vida a la Comisión Nacional Agraria Socialista, que responde a la sigla de "CONAS", desarrollándose un trabajo sistemático en importantes zonas agrarias que ya se ha traducido en el nacimiento de numerosos comités de campesinos, de conquistas económicas considerables y, lo que es más importante, de conquista o tomas de tierras por los grupos de campesinos más resueltos en la zona central que han contado con la presencia valiente y generosa de dirigentes locales y mandatarios socialistas.

Por supuesto que no estamos aún satisfechos de lo que hasta ahora ha podido hacerse. Debemos estar conscientes que tenemos limitaciones derivadas de una organización poco ágil, de carencia de medios económicos y la falta de una propaganda adecuada para esos frentes de masas. En tal sentido hay metas que no han sido cumplidas hasta hoy. Pero lo importante a destacar es la voluntad para crear mecanismos destinados a aplicar esa política de masas a escala nacional. Ahora debemos reiterar ante ustedes la urgencia que existe que en los niveles locales y regionales se repita la estructuración de las comisiones o departamentos que deben atender estos frentes de masas, terminando con la inercia o la subestimación para hacer funcionar con eficacia los equipos encargados de los asuntos sindicales, campesinos, pobladores, juventud y mujeres.

Es insoslayable la obligación para cada dirigente y militante de asimilar y comprender los grandes principios orgánicos que inspiran al Partido Socialista. Esto lleva implícita la saludable consecuencia de darle mayor solidez y unidad a nuestra convivencia interna, evitando males o quebrantos que dañan seriamente a la organización y al prestigio mismo del Partido. La asimilación de la teoría socialista, de los grandes principios doctrinarios, el conocimiento de los objetivos programáticos, van indisolublemente unidos a la correcta aplicación de aquellos principios orgánicos rectores.

De manera muy especial los equipos dirigentes deben preocuparse de difundir entre la masas de militantes nuevos o de simpatizantes estos principios en

forma que ellos comprendan y asimilen estas normas básicas dirigidas no sólo a lograr una disciplina elemental, sino además, a convertirlos en verdaderos militantes, en auténticos socialistas revolucionarios.

Nuestro partido no es una colectividad totalitaria; pero tampoco es una montonera. Nos diferenciamos de los partidos burgueses tradicionales que se caracterizan por un asambleísmo estéril y verbalista. Pero hacemos jugar en la convivencia partidaria una rica y saludable democracia interna que permite el juego de opiniones y el uso de la crítica y la autocritica como elementos correctivos para superar errores y analizar cada cuestión controvertida.

La democracia interna socialista que debe siempre ser defendida y estimulada, tampoco está reñida con los conceptos de autoridad y disciplina. El ejercicio de la primera debe estar complementada con el sello de una fraternidad militante y jamás puede llegar a quebrantar la jerarquía partidaria y los márgenes de una disciplina consciente a que voluntariamente se comprometió el militante desde su ingreso al Partido.

El problema radica en que seamos capaces de hacer jugar armónicamente y en los lugares y oportunidades que correspondan, estos principios vinculados a los deberes y derechos de los militantes.

Por ejemplo, un principio que está en forma nebulosa en la conciencia de numerosos militantes del Partido es el relativo al centralismo democrático. A este respecto debo recordar lo que escribí en 1961, en un folleto titulado "Una gran organización para la revolución chilena". Allí expresaba:

"Una de las normas básicas por las que se rige un partido de vanguardia que aspira a conducir a los trabajadores a la conquista del Poder está representada por el llamado principio de CENTRALISMO DEMOCRÁTICO. Ningún partido auténticamente revolucionario en el mundo ha dejado de aplicar invariablemente este gran principio, cuyo principal creador fue el genial revolucionario ruso Lenin principal intérprete de las teorías científicas y revolucionaria de Carlos Marx y Federico Engels.

¿Qué significa el centralismo democrático? Este principio supone dos etapas interesantes y positivas que regulan la vida de nuestro Partido. La primera es donde juega con amplitud la democracia interna para enjuiciar el trabajo individual y colectivo en un núcleo una seccional, comités regionales, Comité Central o en los congresos. Pero, junto con ejercer la crítica constructiva que corrige errores, se procede también, en la circunstancias y plazos reglamentarios, a una consulta necesaria y democrática a la base para generar los organismos directivos correspondientes: el jefe de núcleo, el comité seccional, el comité regional, el Comité Central. La segunda etapa está representada por el hecho que estos organismos políticos elegidos democráticamente, quedan luego ungidos como direcciones ejecutivas y centralizadoras de la actividad política, organizativa, sindical y dotados de poderes disciplinarios sobre las organizaciones de base de acuerdo, indudablemente, a las normas de los Estatutos y los Reglamentos.

Este método para generar las directivas del Partido Vanguardia, como el socialista en Chile, se llama principio de Centralismo Democrático porque para elegir el organismo político directivo hubo y debe haber siempre una amplia, oportuna y reglamentaria consulta a la base. Y es centralizado porque esa misma base delegó un poder categórico y concreto a la directiva elegida, entregándole facultades ejecutivas para tomar decisiones que obligan a todo el Partido.

Sólo en esta forma y con este gran principio del Centralismo Democrático un Partido de tipo revolucionario puede afrontar con éxito los embates de sus enemigos de clase poderosamente armados por el sistema de explotación capitalista.



Constituye, además, un método que impide el desgaste estéril de los socialistas en disputas o querellas internas que impiden o retrasan la victoria final. Es, por último, la gran diferencia con la estructura y funcionamiento de los partidos de la burguesía.

La experiencia del Partido a lo largo de su existencia es aleccionadora a este respecto, pues cada vez que se violentó o quebrantó este principio se abrieron las grietas por donde después se precipitó la crisis divisionista, impulsada por caudillos o traidores ambiciosos.

Sin embargo, la concepción del Centralismo Democrático no puede conducirnos al error de que ese principio implica un centralismo administrativo de la organización partidaria. Confundir ambas cuestiones es estimular el burocratismo y la negativa reducción de las responsabilidades de los órganos políticos de coordinación de los trabajos generales, es decir, de los comités regionales y seccionales o de los departamentos y organismos auxiliares.

Lo anterior supone la necesidad de delegar en esos equipos directivos y particularmente en los comités regionales determinada área y atribuciones orgánicas y administrativas y, aún más, la posibilidad de tomar decisiones en determinadas materias políticas y sindicales que, sin comprometer la línea del Partido, resuelvan con rapidez y oportunidad problemas de interés local o regional. En otras palabras no todo debe supeditarse a lo que se resuelva arriba, en el Comité Central, pues así se cae en un inmovilismo que paraliza iniciativas e impide el enfoque oportuno de problemas que hay que resolver con agilidad en el plano intermedio o local.

No pocos comités regionales lo subordinan todo a la presencia de un parlamentario y creen que solo a él le corresponde acometer ciertas tareas o efectuar los giros de contacto con la base. Esta es una concepción falsa y reformista de la organización del Partido, pues si bien el parlamentario es un colaborador útil para estos fines, no puede olvidarse que como mandatario debe colocarse al servicio de la organización nacional del Partido y dispuesto siempre a cubrir los más variados frentes de trabajo.

El parlamentario debe apoyar la labor del Partido en su zona, pero convencidos todos que sólo es un factor de complemento de la labor constante que en forma colegiada debe ejecutar un equipo directivo regional.

Otro asunto que interesa destacar y que dependerá en definitiva de una adecuada formación política es que ningún dirigente, en cualquier plano que actúe, debe caer en el error corriente de estimar que solo puede ejercer una especialidad, con exclusión de otras que están en la esfera obligada del quehacer partidario. Naturalmente que debe aprovecharse las mejores condiciones de cada camarada, pero sin olvidar que las variadas urgencias planteadas por el medio social, nos exigen día a día actuar en frentes distintos y simultáneos que obligan a tener un criterio y una preparación múltiples, en forma tal que cualquier dirigente pueda proporcionar una información política, esclarecer problemas sindicales o impartir normas organizativas. En último término, un dirigente debe capacitarse a base de un criterio que bien podría llamarse tridimensional que le permita afrontar, en cualquier circunstancia, variadas cuestiones y resolver en el orden político, sindical u orgánico.

Lo expresado tiene importancia para aquellos camaradas que viven aislados en parcelas sindicales o en brigadas sin conexión sistemática con la fecunda vida política del Partido, divorcio que los conduce fatalmente a caer en actitudes caudillistas o en la conducción puramente economicista de las luchas proletarias, amputándose así las auténticas tendencias revolucionarias y clasistas del movimiento obrero. Y también valen estas reflexiones para quienes se estiman

elementos puramente "políticos", aptos siempre para discutir los problemas en un solo plano, pero divorciados de los otros frentes creadores de la vida interna. Subestiman la existencia del núcleo y la participación en la base, reservándose el privilegio para actuar en congresos o discusiones de alto nivel. Pero en el hecho nunca llevan a la práctica.

Ni los primeros ni los últimos pueden ser calificados como socialistas integrales.

Estimados camaradas delegados:

He querido hacer un rápido resumen de algunos de los problemas que se proyectan para esta Conferencia de Organización y que sin lugar a dudas se enfocarán con mayor precisión en los informes de las comisiones respectivas y en las resoluciones finales del torneo.

Los miembros del Comité Central tenemos la honesta convicción, desprovista de toda jactancia, que el Partido en el orden esencialmente político ha cumplido con sus deberes más esenciales y ha caminado bien en el curso de nuestra gestión. El mandato político entregado por el Congreso de Linares se ha ido aplicando con la mayor eficacia posible y el Partido ha sabido analizar con la debida oportunidad cada uno de los álgidos problemas surgidos en el orden nacional e internacional.

Ningún problema básico ha dejado de ser enfocados resueltamente por los socialistas. Hemos sido tajantes opositores al gobierno del engaño de la democracia cristiana y nos hemos convertido en un factor de esclarecimiento político ideológico de singulares proyecciones para amplios sectores que hemos querido destacar de la maraña de una propaganda mentirosa sin precedentes en la historia del país. Jamás hemos rehuído la polémica vigorosa y hemos estimulado la discusión franca y abierta sobre cada una de las cuestiones concretas más trascendentes que han golpeado la atención del país. En tal sentido hemos estado a la ofensiva y en el curso del proceso reconquistamos un perfil propio en el campo de izquierda vigorizando una definida personalidad política para el Partido Socialista.

No es esta Conferencia un torneo político y por lo mismo no es la oportunidad para analizar en forma extensa la variada y múltiple actividad desarrollada en este plano. Por ahora basta solo reiterar que hemos cumplido rigurosamente con la aplicación de la línea de Frente de Trabajadores y cualesquiera que sea el juicio de algún compañero impaciente, no cabe duda que en definitiva tendrá que convenir que lo esencial ha sido cautelado, defendido y expuesto oportunamente por nosotros.

Hubo quienes, con un criterio adverso para nosotros en el Congreso de Linares, expresaron agoraramente que este Comité Central "a los tres meses iba a participar en el gobierno del señor Frei". Otros que también hablaron que a poco andar haríamos una alianza definitiva con los radicales. No ha ocurrido ni lo uno ni lo otro; no ocurrirá tampoco durante la gestión de este Comité Central. Por el contrario queda en pie que hemos sabido defender terca y enérgicamente la línea del Partido y que la hemos divulgado en los más amplios sectores populares, logrando una fisonomía muy definida para nuestro Partido.

Lo que ahora falta es mejorar nuestra organización para que esta línea logre penetrar mas conscientemente en la base partidaria y se proyecte con mayor velocidad en el movimiento obrero y en todos los frentes de masas.

Al terminar mis palabras debo recordar una vez más a Lenin, quién, siempre preocupado de la organización de su Partido vanguardia, expresaba: "En veinticuatro horas se puede modificar la táctica de agitación en algún problema especial,

se puede modificar la táctica de realización de algún detalle de organización del Partido, pero cambiar, no digamos en veinticuatro horas, sino incluso en veinticuatro meses, el punto de vista que se tenga sobre el problema de si hace falta en general, siempre y absolutamente, la organización de combate y la agitación política entre las masas, es cosa que sólo pueden hacer personas sin principios. Es ridículo hablar de situación distinta, de una alternación de períodos: el trabajo para que se cree una organización de combate y se lleve a cabo una agitación política es obligatorio en cualesquiera circunstancia "grises y pacíficas", en cualquier período de "decaimiento del espíritu revolucionario". Y aún más: precisamente en tales circunstancias y en tales períodos es especialmente necesario el trabajo indicado, porque en los momentos de explosiones y estallidos es ya tarde para crear una organización; la organización tiene que estar preparada, para desarrollar inmediatamente su actividad".

Queda entregada a vuestra conciencia, camaradas delegados, la idea básica de asignar la mayor importancia a la organización partidaria. Es una tarea para todos que deberemos cumplirla con el mayor honor, con la mayor constancia y dedicación. Vuestros esfuerzos para viajar desde lejanas provincias no serán vanos si damos respuesta colectivamente a las variadas cuestiones insertas en el temario de la Conferencia. A vuestro regreso tendréis que ser los más ejemplares ejecutores de las saludables normas y conclusiones que se acuerden en el tomo. No esperen milagros de la noche a la mañana; pero con vuestra constancia y la de todos los militantes podemos tener la seguridad que en un plazo relativamente breve lograremos construir real y efectivamente la organización de vanguardia que requiere el Partido para hacer posible la revolución chilena.

Camaradas delegados, bienvenidos a la Conferencia y reciban la gratitud del Comité Central por vuestros nobles esfuerzos.